

Con la excusa de que la fiesta es "la que le gusta a la gente", no hay una decisión artística de renovación y siempre se termina recurriendo a lo peor de lo que se entiende por "tradición".



A fiesta repetida, opinión repetida

Por FERNANDO G. TOLEDO
De la redacción de UNO

Hace dos noches, el tiempo sufrió una extraña anomalía, un engranaje resbaló y la máquina implacable de los días produjo un inesperado y fugaz retroceso de 365 días. Y todo lo que esta fecha había sucedido hace un año, volvió a repetirse. El extraño caso de la regresión temporal tuvo un epicentro: anfiteatro Frank Romero Day, ciudad de Mendoza, provincia de Mendoza, Argentina.

Igual que los pueriles "hombres del futuro" que propuso la fiesta que se vio el sábado 4 en la mesa del espectáculo mayor de la provincia, la Vendimia volvió a repetir —y no hay redundancia en la expresión: es repetir lo repetido— todo lo que en la fiesta del 6 de marzo de 1999 puso en escena el director Pedro Marabini.

La tentación es grande: a fiesta repetida, opinión repetida. Y si la dirección artística de la fiesta de la Vendimia, alzando la bandera de lo que considera un "género" vendimial, insiste en la misma fallida propuesta, ¿por qué no habría la crítica hacer lo propio? Hay respuesta. Porque tiene su cuenta al que está del otro lado, llámase espectador, llámese lector.

"En el vino del tiempo" reprodujo los mismos desatinos de puesta en escena de la fiesta anterior, ahondó en otros y —único ítem rescatable— mantuvo el mismo nivel de arreglos musicales que la Vendimia '99. ¿Cuál es la razón de tanta impertinencia? Pueden mencionarse varias. Hay quienes creen que el acto central de la Vendimia no puede ser de otra manera. Hay quienes creen que un espectáculo como éste es el que "le guste a la gente". Hay quienes creen que, por eso mismo, se está en el camino correcto. La discusión, entonces, podría extenderse hasta el hartazgo. Mientras, la verdad es que al público no le interesa. Mientras, el espectáculo sigue siendo mediocre.

Si entramos en detalles, las palabras también se podrían repetir. La escenografía de este año casi no existió, aunque estaba allí. Había altos y ondulantes fondos sobre los que se proyectaban insólitas imágenes y deslucidos colores, informes, nulos estéticamente, dispersos en es-

Si la dirección artística, que alza la bandera de lo que considera un "género" vendimial, insiste en la misma fallida propuesta, ¿por qué la crítica no habría de hacer lo propio?

cena sin centros dramáticos claros. El pálido guión original resultó más anodino todavía con una puesta que, fuera cual fuere la idea argumental, iba a seguir la misma receta: acumular escenas de bailes con todos los ritmos argentinos posibles, uno tras otro como una licuadora musical destartada.

Las coreografías tenían un escollo a resolver: la mala utilización de ellas sobre el escenario.

Perdidos, los bailarines seguían sus rutinas desprolijamente, porque nada importaba en el atoladero general. En tanto, la opción del público era ver el espectáculo como quien hojea una revista en una sala de espera.

En medio del adormecimiento escénico, el narrador *Golondrina* Ruiz, el "hombre del futuro" Rafael Rodríguez, y los intérpretes de algunos temas, convocados especialmente a escena, hacían sus apariciones con vanos resultados, porque el caos de la puesta prefería los más toscos desplazamientos masivos de bailarines y así su aparición era pocas veces advertida.

Más en el medio, las dramatizaciones (l

hubo, pero sólo algunos elegidos se percataron de ella) sufrían del mismo mal de nimiedad. Sólo algunas composiciones originales del dúo Mario Mátar-Daniel Morcos, al igual que los arreglos del Coral Nuevas Voces, pugnaban por salir del gris panorama general.

El tiempo volvió atrás el sábado pasado. Pero la cosa recuperó la normalidad y el público, de pronto, despertó, aplaudió, y despachó rápido todo lo que había pasado. La elección de las reinas, luego ya sí, depararía algunas sorpresas. Eso ya no estaba previsto: el reloj retomaba por fin su rumbo. Pero una pregunta seguía latente: ¿la fiesta se repetirá también el año que viene? Quién sabe. Por las dudas, ya hay muchos que están resignados.

